

El abismo entre la UE, EE. UU. y China demora el plan contra el calentamiento

¿Quién pinchó el tratado de Copenhague?

ANTONIO CERRILLO - Barcelona

LA VANGUARDIA, 22.11.09

A tres semanas del inicio de la Conferencia sobre Cambio Climático de la ONU, el palacio de Copenhague que acogerá la reunión estaba el pasado miércoles en plena transformación. Sin embargo, antes de que esté a punto el decorado que acogerá a 40 jefes de Estado y a más de 15.000 participantes, todo el mundo sabe que en Copenhague no se firmará el nuevo tratado contra el cambio climático que debe suplir al protocolo de Kioto. En buena parte, el globo de Copenhague se ha pinchado. ¿Pero en qué momento se empezó a desinflar el nuevo tratado contra el calentamiento?

Lo acordado por la ONU en Bali (2007) debía desembocar en un acuerdo en diciembre de este año, pero nunca quedó claro si sería un nuevo tratado o un mero pacto político. La esperanza de un Kioto-2 se alimentó por la llegada de Barack Obama a la presidencia de EE. UU., pero permanecían muchas incógnitas sobre cómo se uniría a la lucha internacional contra el cambio climático. La nueva Administración dejó ver pronto que sus objetivos de reducción de gases están lejos de las metas anunciadas por la UE y se ha atrincherado en la idea de que su plan para disminuir los gases debe aprobarlo primero el Senado (antes de enero) para no repetir el error de Clinton, que no pudo ver ratificado en esta Cámara su firma en Kioto.

Descartada la firma de un tratado, la discusión se centrará en conocer si los líderes serán capaces de alcanzar un acuerdo político que sea la antesala del futuro protocolo y den un mandato para que se firme el año próximo. El pacto debería incluir objetivos sobre reducción de gases para las naciones ricas, metas para que los países emergentes empiecen a limitar al menos sus gases y financiación para las naciones menos adelantadas.

El globo se pinchó primero porque EE. UU. no puede aceptar el envite de la UE, que ha aprobado recortes unilaterales del 20% de sus gases para el 2020 (respecto a 1990) y ha puesto sobre la mesa elevar el recorte hasta el 30%. El reto supera a EE. UU. Mientras la UE ha diseñado una política energética inclinada a primar la eficiencia energética para combatir el cambio climático, Estados Unidos vive prisionero de un modelo energético menos competitivo que derrocha combustibles fósiles (carbón y petróleo, sobre todo), cuya quema causa el calentamiento. En cambio, Estados Unidos ofrecería cómo máximo un recorte del 7% de sus gases.

El resultado es que la UE-15, con datos del 2007, ha bajado sus emisiones un 5% en el 2007 y está en condiciones de cumplir con Kioto (que le exige recortarlas un 8% para el periodo 2008-2012 respecto a 1990). Incluso, podría recortarlas hasta un 13% en el final del periodo de cumplimiento, según la Agencia Europea de Medio Ambiente.

También ha influido China, porque, pese a que ha prometido limitar la emisión de gases, tampoco ha concretado cuál sería esa desviación a la baja respecto a las tendencias previstas. La UE quiere que el conjunto de los países en vías de desarrollo limiten el aumento de sus emisiones

entre un 15% y un 30% por debajo de lo previsible en la situación actual. En el caso de China, inciden las reticencias a aceptar las mismas reglas del juego que los demás. No se aviene a que sus planes y acciones nacionales para combatir el calentamiento sean medidos y verificados por la ONU, como asumen con normalidad los demás países. El gran tema es cómo financiar la adaptación de los países pobres al calentamiento.

No habrá tratado en Copenhague, pero el pacto político puede acelerar o no la firma del protocolo legalmente vinculante. Puede hacer que llegue más pronto (el año que viene) o más tarde. "Tiene que ser lo antes posible", dice Alicia Montalvo, la directora de la Oficina Española de Cambio Climático, partidaria de que en Copenhague se alcance "un acuerdo firme y creíble, que no dé mensajes dubitativos". "Sólo si se da un marco claro que ponga límites a la emisión de CO₂ en un plazo temporal estaremos en disposición de dar a la ciudadanía y a los agentes económicos las señales del tipo de crecimiento bajo en carbono que queremos", declaró Montalvo.

Pese a todos los intentos de volver a inflar el globo. Achim Steiner, director del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, declaró esta semana que hay un alto riesgo de que las conversaciones desemboquen en un callejón sin salida, lo que retrasaría la acción contra el cambio climático. "Un acuerdo en Copenhague aún es posible. Pero cualquier retraso tendrá implicaciones económicas, sociales y humanas, y todo esto tiene que estar en las mentes de quienes van a Copenhague".

LA TIERRA NO PUEDE ABSORBER TANTO CO₂

Los sumideros de la Tierra (bosques, suelos, océanos), que captan el CO₂ arrojado por las actividades del hombre pierden capacidad de

absorción. Es lo que apunta un informe del consorcio científico Global Carbon Project publicado esta semana en Nature Geoscience. Hace medio siglo estos sumideros fijaban y neutralizaban el 45% de las emisiones, mientras que en el 2008 esa tasa era sólo del 40%. Pese a todo, los científicos destacan que aún hay muchas incertidumbres al respecto.

Las emisiones totales de CO procedentes de la quema de combustibles fósiles han aumentado un 41% entre 1990 y el 2008. En los años 90, estas emisiones antrópicas crecieron de media un 3,4%, mientras que esas tasas se han triplicado desde el año 2000 hasta alcanzar un 3,4% de aumento anual. El estudio también indica que por primera vez desde los años 60 del siglo pasado, el carbón supera al petróleo como principal fuente de emisión de CO producido por los combustibles fósiles.

Todos estos incrementos pueden hacer que el mundo avance hacia el peor escenario posible: un aumento de temperaturas que alcance los seis grados.